

EL CABALLO MENORQUÍN, RAZA SURGIDA DE LA CULTURA POPULAR

Marquès Coll, J.

Associació de Criadors i Propietaris de Cavalls de Raça Menorquina.

Los caballos y las yeguas de raza menorquina constituyen una más de las señas de identidad que caracterizan la isla de Menorca, a la que los fenicios ya denominaron con el nombre de MELOUSA, tierra de ganado. Los equinos forman parte de su valioso patrimonio genético junto a las vacas, las gallinas y las ovejas, las otras razas autóctonas que sobreviven dentro de esta isla declarada por la UNESCO patrimonio universal RESERVA DE LA BIOSFERA. ¿De donde vienen estos caballos?, ¿Cómo se explica que en una isla tan pequeña haya tantos?, ¿Cómo son?.

El prestigioso zootécnico, Dr. Antonio Sánchez Belda determinó, a partir del estudio de campo realizado en el mes de julio de 1986 sobre un grupo de 76 ejemplares representativos de la raza, que podía afirmar la existencia de la raza menorquina de caballos, a la cual, englobó dentro de un antiguo tronco común de origen hispánico con asentamientos en Mallorca y Cataluña. El informe del Dr. Sánchez Belda fue decisivo para que la Comisión del Registro Matricula, el mes de diciembre de 1988, hiciera oficial el reconocimiento del caballo de raza menorquina y aprobase el censo fundacional de más de 300 caballos y yeguas presentado por el Consell Insular de Menorca y la Asociación de Criadores y Propietarios de Caballos de Raza Menorquina. El hecho de que en la isla se dé una de las densidades de equinos más alta de Europa, más de 1.500 ejemplares únicamente de raza menorquina, se explica por la pasión que sienten los menorquines por sus fiestas religioso caballerescas, que desde el siglo XIV se han extendido a la totalidad de poblaciones de Menorca.

Es por tanto, el aprecio de los menorquines por sus ancestrales celebraciones tradicionales, en las cuales el caballo de silla tiene un protagonismo relevante, si bien de componente más cultural y ritual que ganadero o ecuestre, el que explica que hoy tengamos un caballo de raza propia. Formada sobre la base de una cabaña autóctona con pocas influencias externas debido a la condición insular del territorio. Esta raza caballar se ha ido configurando a lo largo del tiempo por la continua selección de reproductores para conseguir un tipo de caballo que diera respuesta a las exigencias de las fiestas populares, esto es: ejemplares temperamentales, expresivos y de porte distinguido.

Esta forma de cría tradicional se vio amenazada en la década de los 80 por el auge de la equitación deportiva y la consiguiente entrada en la isla de ejemplares de otras razas, además de por los cruces de yeguas autóctonas con caballos trotones y PSI de los 2 hipódromos insulares.

La iniciativa para salvaguardar la raza que de forma popular denominábamos RAZA MENORCA, anglicismo heredado de las dominaciones británicas de la isla durante el siglo XVIII, llegó pues en el momento justo para evitar el cruce descontrolado de ejemplares, lo que en poco tiempo habría supuesto la dispersión y pérdida de las características raciales generadas a través de siglos. Desde entonces, la Asociación de Criadores y Propietarios de Caballos de Raza Menorquina ha organizado diecisiete concursos morfológicos, de convocatoria anual, que han conseguido importantes mejoras en los criterios de selección de reproductores aplicados por parte de los ganaderos, dando unos resultados muy esperanzadores para la mejora de la calidad morfológica y funcional de los ejemplares.

La historia y la toponimia avalan también la ancestral cultura del mundo del caballo en esta isla, de la cual, es un exponente de primer orden el sendero costero que circunda la isla de Menorca, conocido por el nombre de "Camí de cavalls" (camino de caballos), el cual, gracias a la movilización ciudadana se ha recuperado para el acceso público. Así pues, los caballos de raza menorquina, dejando la huella de sus herraduras sobre él, rubrican en toda la extensión del sendero, la existencia de sus valores culturales.

Otro componente destacado de esta dimensión cultural lo constituye la doma menorquina, modalidad que pretende trasladar a la pista el estilo de montar surgido en Menorca con la forma guiar al caballo y su comportamiento en las fiestas de los pueblos de la isla. Se caracteriza por la forma de coger y utilizar las riendas y espuelas, por los modelos de bocado y de silla utilizados, así como por las figuras y movimientos que realiza el caballo en el transcurso de los distintos momentos de la fiesta. Actualmente, está organizada como disciplina deportiva federada, regulada por el reglamento elaborado por la Delegación en Menorca de la Federación Hípica Illes Balears.

Por tanto, el carácter y características del caballo de raza menorquina han determinado a lo largo de los años de forma inequívoca, este estilo de montar que ahora denominamos doma menorquina. Su comportamiento brioso y desafiante ante los otros caballos, aparece descrito en diversas obras literarias y crónicas oficiales del siglo XIX. Así pues la doma menorquina debe al caballo representativo de la isla, y a la forma tradicional como los han montado los campesinos, su razón de ser. La vestimenta del jinete o amazona en esta disciplina está inspirada en la utilizada en Menorca a partir del siglo XVIII, pero sin reproducir exactamente los detalles de la vestimenta del jinete y adornos del caballo propios de la Fiesta, como signo de respeto hacia la tradición que los ha generado.

Si bien en las fiestas pueden participar las otras razas de caballos de silla, es un hecho incuestionable que los equinos que han merecido el reconocimiento como la raza menorquina de caballos, están vinculados a las fiestas desde sus orígenes. Las fiestas con los caballos negros de Menorca y la forma característica de montarlos, constituyen la máxima expresión de la identidad ecuestre menorquina.

Aunque sin duda este es el ámbito más conocido de la participación de los caballos de raza menorquina, el potencial deportivo del caballo menorquín también encuentra en la modalidad de doma clásica la oportunidad de contrastarse en la mayor referencia de la equitación racional que se practica en el mundo y sirve de indicador común del nivel ecuestre conseguido por cada uno. La doma clásica también es practicada con éxito por jinetes y amazonas montando ejemplares de caballos de raza menorquina. Las puntuaciones conseguidas por cada ejemplar en el transcurso de las pruebas oficiales en los aires básicos de los caballos: paso, trote y galope, proporcionan una información importantísima de cara a la selección de reproductores, con el objetivo de mejorar la funcionalidad de la raza.

Todo el potencial del mundo del caballo menorquín se ve reflejado en la Feria del Caballo de Raza Menorquina, que de forma ininterrumpida se organiza desde el año 1997 en la población de Mercadal. A través de la feria, Menorca exhibe una parte importante de su patrimonio cultural y genético. El binomio caballo menorquín y doma menorquina constituyen una seña de identidad, reconocida, valorada y admirada allí donde se presenta. La feria del caballo menorquín ofrece la oportunidad de contemplar un buen número de magníficos ejemplares y permite hacerse una idea del nivel conseguido después de años de continua mejora en la cría y en la doma de los caballos de pura raza menorquina.

En ella, los concursos morfológicos ponen de relieve la belleza y la elegancia del caballo menorquín. Montados en el espectáculo, podemos admi-

rar su nobleza y adaptabilidad a distintas modalidades, especialmente en el estilo de monta menorquín, donde la arrogancia y vitalidad de sus movimientos, tan característicos, le hacen inconfundible y consigue la complicidad mágica del público con cada uno de los números, convirtiendo una exhibición ecuestre en un sentimiento de orgullo colectivo.

La satisfacción que produce el ver la respuesta entusiasta del pueblo de Menorca, de los visitantes de fuera de la isla, de las empresas relacionadas con el sector, así como de las administraciones: Autonómica, Insular y local, anima a continuar con la promoción y mejora del caballo de raza menorquina, con la finalidad de ver a los magníficos ejemplares que se producen, abrirse camino en el mundo de la equitación.

Funcionalidad, belleza y carácter son las características que la Asociación de Criadores y Propietarios de Caballos de Raza Menorquina pretende consolidar en la raza de caballos que forma parte del valioso patrimonio zootécnico y cultural de la isla de Menorca.